

SEMANA 2 — NO MÁS EXCUSAS

No permitas que tus excusas te impidan responder al llamado de Dios.

Lectura bíblica: Juan 5:6–9

Introducción

La semana pasada hablamos sobre cómo podemos acostumbrarnos tanto a nuestra comodidad que dejamos de avanzar. Hoy vamos a continuar con la historia del hombre en Betesda.

Cuando Jesús le preguntó si quería ser sano, el hombre respondió diciendo: "Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo."

Su respuesta nos muestra que había enfrentado obstáculos reales. No tenía a alguien que lo ayudara y otros llegaban antes que él. Pero lo interesante es que Jesús no comenzó a discutir con él sobre sus circunstancias.

Jesús le dijo: "Levántate, toma tu lecho, y anda."

En lugar de depender del estanque, el hombre experimentó el poder de Jesús directamente. Y aunque esta historia no fue escrita específicamente sobre el servicio en la iglesia, nos recuerda que debemos estar atentos cuando Jesús nos llama a responder de una manera diferente a la que esperábamos.

Muchas veces nosotros también tenemos razones por las cuales no nos involucramos más en las cosas de Dios. Decimos que no tenemos tiempo, que no sabemos suficiente, que no somos buenos para ciertas cosas o que todavía no estamos preparados. Y algunas de esas razones pueden ser limitaciones legítimas. Pero también debemos reconocer que, en ocasiones, detrás de nuestras excusas hay temor, inseguridad, falta de disposición o simplemente el deseo de permanecer cómodos.

1. Las excusas pueden convertirse en obstáculos permanentes.

Todos tenemos responsabilidades, dificultades y temporadas complicadas. El problema no es reconocer nuestras limitaciones. El problema es permitir que se conviertan en una razón permanente para nunca dar un paso hacia adelante.

Por ejemplo, alguien puede decir: "No puedo servir porque no sé cómo hacerlo." Pero nadie comienza sabiendo hacerlo todo. Todos necesitamos aprender, recibir instrucciones, cometer errores y crecer.

O alguien puede decir: "No tengo ningún talento."

Sin embargo, 1 Pedro 4:10 nos recuerda que cada uno ha recibido dones que puede utilizar para servir a los demás. Quizás no todos podamos cantar, predicar o enseñar, pero podemos escuchar, organizar, ayudar, acompañar, preparar o simplemente estar disponibles cuando alguien necesita apoyo.

2. Dios puede utilizar lo que ya tienes.

A veces pensamos que necesitamos tener habilidades extraordinarias para ser útiles en el Reino de Dios. Pero servir no comienza necesariamente con una gran capacidad. Muchas veces comienza con una disposición sincera.

En Romanos 12:4–8, Pablo explica que tenemos diferentes dones y funciones dentro del cuerpo de Cristo. Esto significa que no necesitamos compararnos con otras personas. Dios no nos está pidiendo que hagamos exactamente lo mismo que alguien más. Nos está llamando a ser fieles con lo que Él ha puesto en nuestras manos.

Quizás eres una persona organizada, paciente, creativa, responsable o alguien que sabe escuchar.

Esas cualidades también pueden convertirse en herramientas para bendecir a otros.

3. La obediencia comienza cuando decidimos responder.

El hombre de Betesda escuchó la instrucción de Jesús y respondió. La Biblia dice que inmediatamente fue sanado, tomó su lecho y comenzó a caminar. Su respuesta nos recuerda la importancia de actuar cuando Dios nos llama.

Muchas veces esperamos sentirnos completamente preparados antes de comenzar. Pero hay cosas que solamente aprenderemos cuando demos el primer paso. Tal vez no necesitas comprometerte inmediatamente con una gran responsabilidad.

Tu primer paso puede ser hablar con un líder, conocer un ministerio, recibir capacitación o comenzar a ayudar en algo sencillo. Lo importante es no permitir que el temor decida por nosotros.

Conclusion

Es posible que durante mucho tiempo hayamos dicho que algún día comenzaríamos a servir. Cuando tengamos más tiempo. Cuando estemos más preparados. Cuando nuestra vida sea menos complicada. Pero si siempre esperamos el momento perfecto, ese momento quizás nunca llegue.

Dios puede guiarnos a comenzar con pasos pequeños, pero significativos. La pregunta no es si tenemos todas las habilidades necesarias. La pregunta es si estamos dispuestos a aprender y permitir que Dios nos utilice.

Las excusas nos mantienen esperando, pero la disposición nos prepara para responder.

Preguntas interactivas

1. ¿Cuál crees que es la excusa más común que impide que las personas sirvan en la iglesia? ¿Por qué crees que esa excusa tiene tanto poder?
2. ¿Qué dones, habilidades o experiencias te ha dado Dios que podrían ser de bendición para otras personas? ¿Hay algo que otros ven en ti que tú mismo no has reconocido?
3. Si dejaras de esperar el momento perfecto, ¿cuál sería el primer paso que podrías tomar para comenzar a servir? ¿Qué necesitarías cambiar para hacerlo realidad?

Desafío semanal: DA EL PRIMER PASO

La semana pasada identificamos las áreas donde nos hemos acomodado. Ahora es momento de hacer algo al respecto.

Tu desafío: Esta semana, acércate a un líder o a alguien que ya esté sirviendo en un ministerio que te interese. Pregúntale qué hacen, cómo puedes involucrarte y qué necesitas para comenzar.

No tienes que comprometerte inmediatamente, pero sí dar un paso intencional para conocer cómo puedes servir.

Recuerda: No tienes que tenerlo todo resuelto para comenzar, pero sí necesitas estar dispuesto a dar el primer paso.